

# La ranita que no sabía saltar

Un cuento del abuelo Mateo



Había una vez una ranita de nombre Juana que vivía en una charca del bosque con otras muchas ranitas.

Por las tardes, después del cole, todas las ranitas se iban a jugar a un prado cercano.

- A ver quién llega antes – decía una ranita de ojos saltones-
- Renacuajo la última – decía otra, de cuello corto y largas ancas-



**Pero la ranita Juana no sabía saltar.**

**- Esperadme, esperadme -decía-.**

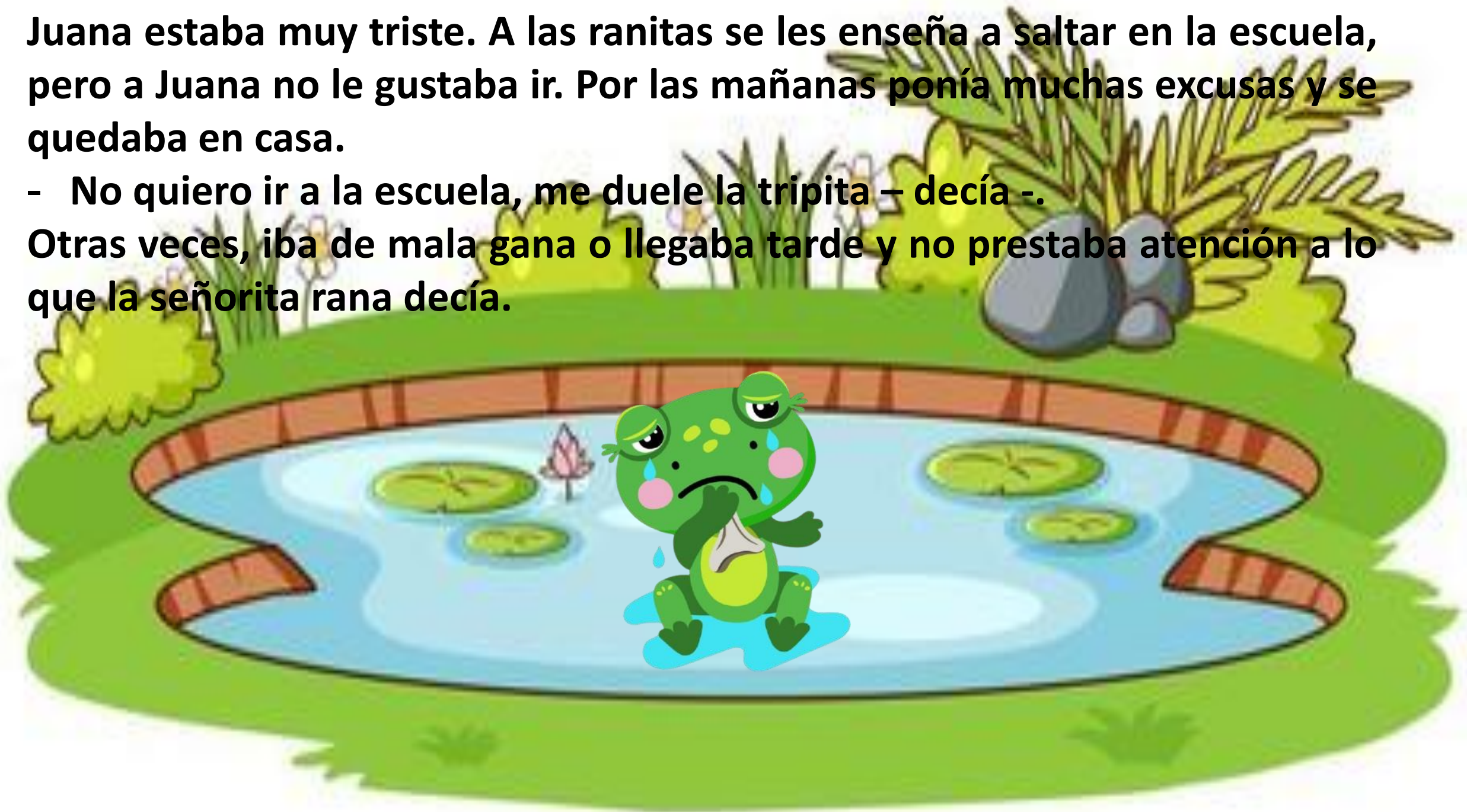
**Las otras ranitas se reían de ella**

**- Mirad, Juana no sabe saltar, ja, ja, ja, ja.**



**Juana estaba muy triste. A las ranitas se les enseña a saltar en la escuela, pero a Juana no le gustaba ir. Por las mañanas ponía muchas excusas y se quedaba en casa.**

**- No quiero ir a la escuela, me duele la tripita – decía -.  
Otras veces, iba de mala gana o llegaba tarde y no prestaba atención a lo que la señorita rana decía.**



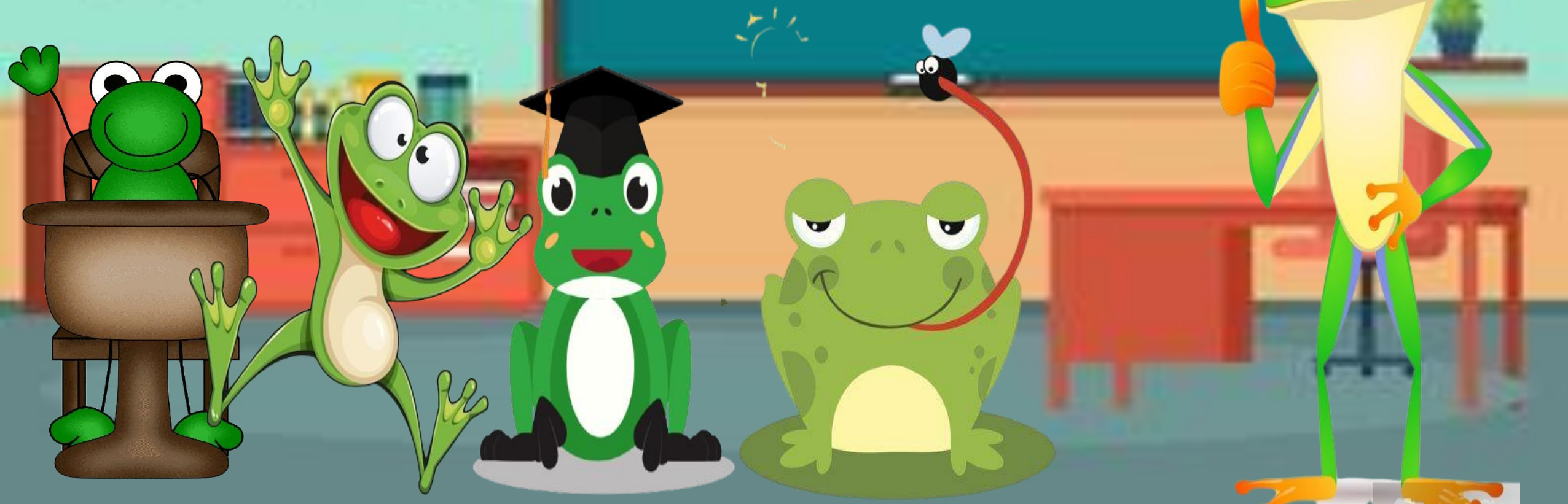
- Juana – le decía la seño – debes aprender a saltar como tus compañeras. Toda rana que se precie debe saber hacerlo
- Eso no sirve para nada - contestaba Juana- es suficiente con saber nadar.
- No tienes razón – le apostilló la seño – los anfibios también debemos saber movernos con rapidez en tierra.



**Pero Juana seguía sin hacer caso y cuando llegaba la clase de saltos no participaba.**



- Mañana vamos de excursión – dijo un día la seño -.
- Pero, seño – Juana no debe venir – dijo una ranita que se sentaba al final del aula-.
- Por qué no debo – le preguntó Juana levantando la mano -.
- Porque como no sabes saltar nos retrasas mucho – dijo otra ranita que se sentaba a su lado -.
- Claro – comentó una tercera de nariz respingona, mientras daba un lametazo a una mosca molesta – siempre tenemos que esperarte y llegamos tarde a todos los sitios.



Juana estaba muy triste y en la comida se lo comentó a sus papás.



- Tus compañeros tienen razón, Juana - le respondió su papá con ternura, viendo como las lágrimas corrían por los grandes ojos de su hija -. No tienen ningún impedimento para aprender a saltar, ¿acaso no quieres salir con las otras ranitas?
- Claro que quiero, respondió la ranita.
- Pues tienes que poner de tu parte – respondió el papá rana -. Hay que ir al cole y prestar atención a todo lo que en él se enseña.



Juana se secó las lágrimas con una hojita de abedul, mientras pensaba en lo que su papá le había dicho

- Lo haré – dijo la ranita con determinación -. A partir de ahora no pondré más excusas para ir al cole.



Desde entonces, Juana va siempre al cole sin poner pegas. Le ha dicho a su mamá que la despierte tempranito para no llegar tarde y poder jugar un ratito con las otras ranitas antes de que suene el timbre para entrar.

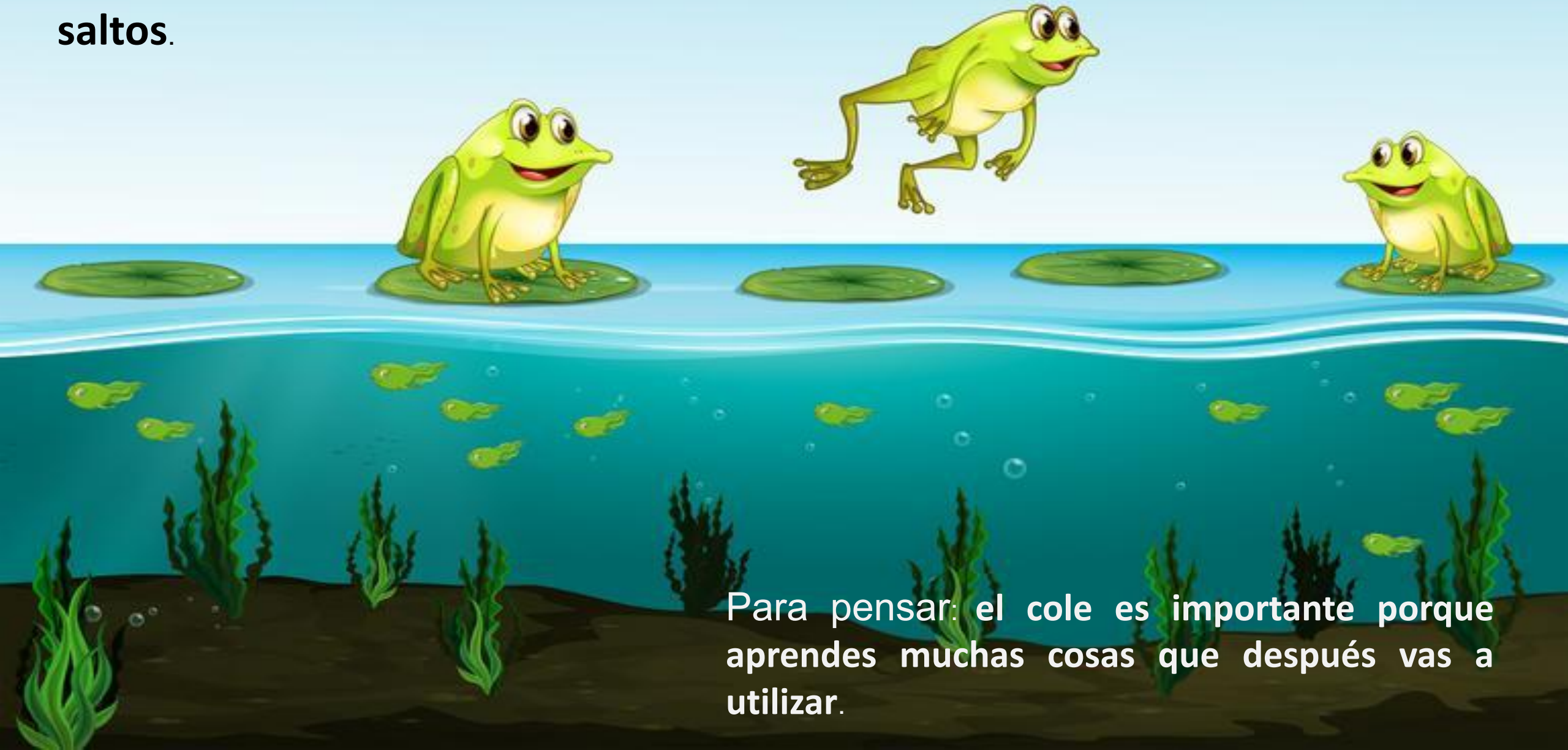


**Juana ha aprendido a saltar y acompaña a sus amiguitas a todas partes.**

**- Croac, croac, - dicen las ranitas – ya no nos retrasa Juana.**



**Al caer la tarde, después del cole, todas las ranitas se juntan en la orilla de la charca para echar carreras de saltos.**



**Para pensar: el cole es importante porque aprendes muchas cosas que después vas a utilizar.**